

UNIVERSOS PARALELOS

Miquel Barceló

Aunque no hay ningún universo comparable a éste (y no me refiero sólo a la revista...), pueden imaginarse universos distintos o, también, paralelos (pero, como sabemos todos, no es posible imaginar una revista como "Universo"...).

Bromas aparte, la ciencia ficción ha demostrado muchas veces que su capacidad imaginativa no se contenta con un extenso y vasto universo como el nuestro. Es posible imaginar otros, y así se ha hecho. Aunque la ciencia ficción no está sola en el intento.

Incluso la ciencia especula con la posibilidad de universos paralelos. En la interpretación de Everett, cada evento observado en el mundo en el que rige la mecánica cuántica puede dar lugar a un universo paralelo a aquel en el cual se encuentra el investigador. El famoso gato de Schrödinger puede, por ejemplo, vivir en el universo del observador, pero estará muerto en un universo paralelo "nacido" en ese mismo instante del tiempo. Es la interpretación llamada de los "muchos mundos", que Everett aportó al conjunto de sorprendentes fenómenos que estudia la mecánica cuántica.

Esta hipótesis sobre los universos o mundos paralelos ha sido también profusamente utilizada en la ciencia ficción. Aceptada la idea de que puedan existir infinidad de universos paralelos, cabe imaginar la posibilidad de un cierto intercambio entre esos universos. El intercambio puede consistir en información, energía o materia, y ello da lugar a diversas y curiosas especulaciones.

Desde el respeto por la ciencia, tal vez el más sólido de los intentos, sea el abordado por Isaac Asimov en "*Los propios dioses*" (1972), que muchos críticos consideran su mejor novela de ciencia ficción. Los científicos terrestres protagonistas de la novela parecen haber encontrado un método sumamente eficiente para obtener energía de forma gratuita e interminable, hasta que descubren que están drenando esa energía de un universo paralelo poniendo en peligro la continuidad de ambos mundos. Una sugerente aplicación del principio de conservación de la energía a un entorno multi-universal.

Pero la mayoría de las narraciones sobre mundos alternativos se centran no sólo en universos paralelos, sino en planetas Tierra paralelos, precisamente para permitir la ironía o la sátira sobre nuestro propio mundo. En "*La llegada de los gatos cuánticos*" (1986), Frederik Pohl imagina una Tierra contemporánea sometida a la cultura árabe y en la cual, por ejemplo, los protagonistas se ríen de la "absurda" hipótesis de que un actor de cine como Ronald Reagan pudiera llegar a presidente de los Estados Unidos.

A menudo se usa un tono cómicó e irónicó. El protagonista de "*Universo de locos*" (1946), de Fredric Brown, deambula por diversos universos paralelos, para decidir al final que no va a quedarse precisamente en aquel universo del cual proviene. Con gran astucia y habilidad decide quedarse en otro universo paralelo muy parecido, pero en el cual las cosas van muchísimo mejor para su persona. Ventajas de poder elegir el universo que habitar...

En otros casos, una variación cuántica en un momento determinado del tiempo, permite historias alternativas a la que conocemos. Hay muchos ejemplos: desde el triunfo de las potencias del eje en la segunda guerra mundial que Philip K. Dick describiera en "*El hombre en el castillo*" (1962), hasta una Armada Invencible realmente invencible y una Europa sin protestantismo dominada por el poder de España y el papado que Keith Roberts imagina en "*Pavana*" (1968), pasando por las múltiples narraciones en las cuales la confederación del sur vence en la guerra de secesión norteamericana como narrara, por ejemplo, Ward Moore en "*Lo que el tiempo se llevó*" (1953).

Y esos son tan sólo unos pocos ejemplos del mucho juego que da la siempre sorprendente interpretación de los muchos mundos de Everett.